



Pequeño Clásico Chileno

Una oleada del pasado parece recorrer por estos días el teatro profesional chileno, ya que el remanente de obras de hace 15 o 20 años se ha impuesto en la cartelera. "Flores de papel", de Egon Wolff, "Cuena l'oppia", de Ramón Trilleras, "El burgués gentil-hombre", por la Universidad Católica, "Los mataderos" y "El reino de los cuchillos", de Luis Rivano, y "Los payasos de la esperanza".

En rigor, el sorprendente éxito de este último espectáculo, a través de casi 25 años, ocurrió en circuitos poco convencionales: no se trató de una puesta en escena que tuvo un éxito en una sala habitual, como el resto. Sin contrarias funciones han sido presentadas en pequeñas comunidades locales, liceos, sindicatos y festivales internacionales de varios países. De hecho, esta es prácticamente la primera vez que se exhibe en un teatro formal. Del Puente—, porque incluso su estreno ocurrió en un espacio no precisamente "teatral", la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ruda.

"Los payasos de la esperanza" fue originalmente una creación colectiva del Taller de Investigación Teatral que dirigía Raúl Queiro. Del elenco original, solo el actor José Luis Olaveri fue remanecido, por Roberto Poblete, en el papel de José. Otros cambios: posteriormente la dirección la asumió Claudio Di Girolamo y en algunos pasajes de su desarrollo fue enfatizado el trabajo escénico de los tontos. Pero, en lo esencial, la obra es la misma que en aquel lejano estreno de septiembre de 1977. Que prácticamente los mismos actores hayan continuado a través del tiempo le ha otorgado una cierta identificación a cada uno con su papel. Jorge Pavese por Mauricio Penzic y Manuel, Rodolfo Bravo.

Arrojados al olvido

¿Qué misteriosa condición posee un espectáculo de esta naturaleza que le permita continuar vigente tanto tiempo después y que haya sido requerido en lugares tan distintos del mundo? Más allá de las condiciones específicas en las cuales

La actual temporada de presentaciones de "Los payasos de la esperanza" devuelve a los escenarios un espectáculo cuya vigencia se ha mantenido por casi 25 años. Su estilo y su temática son representativos de una corriente que en su momento modificó parte de nuestro panorama teatral.

Por Juan Andrés Piña

fue escrita y estrenada. "Los payasos de la esperanza"—en su formato esencialmente realista, de dramaturgia simple y redonda— se refiere a temas y personajes que trascienden el tiempo y las circunstancias: el examen de ciertas carencias básicas de unos protagonistas arrojados al olvido y condenados a la mudez social, detrás de cuya tragedia cotidiana se asoman las ansias de una vida mejor. Populares—aunque para nada "folclóricos" o "crusellistas"—, estos tres payasos cesantes son una especie de antihéroes más o menos vulgares, una épica doméstica, cuyo drama íntimo esboza, pero nunca lo masculina de manera destemplada.

Su estreno hace 23 años se enmarcó en una corriente del teatro nacional que propuso una nueva estética, unos nuevos temas y otra manera de enlazar la situación político-cultural que el país vivía. A su impronta corresponden puestas en escena como "Pedro, Juan y Diego" (Ictus, 1976, "El último tres" (Ima-

"Los payasos de la esperanza" se refiere a temas y personajes que trascienden el tiempo y las circunstancias: el examen de ciertas carencias básicas de unos protagonistas arrojados al olvido y condenados a la mudez social, detrás de cuya tragedia cotidiana se asoman las ansias de una vida mejor.

ges, 1978, "Tres Marias y una Rosa" (ITT, 1979), "Testimonio sobre las muertes de Sabina" (Juan Hadrigán, 1979), "¿Cuántos años tiene un día?" (Ictus-Vodavovic, 1978), entre otras. Ellas planteaban básicamente personajes populares, ambientes lejanos al tradicional living o dormitorio, lugares, situaciones de realidad inmediata, lenguaje de todos los días, puestas en escena donde primaba lo teatral más que lo literario. Conformaron una suerte de "estética del silencio": los protagonistas no

sabían qué hacer o qué decir, no tenían interlocutor válido, giraban, ahoraban, recordaban...

El tema del trabajo

Un tema les era común: la cotidianidad, la necesidad de un trabajo. La mayoría de estos personajes, sumergidos en un universo que no reconocen, trata de supe- rar el quiebre que les significa su relación laboral ahora traumática. Pero aquí el trabajo va más allá de la compensación económica por un servicio. El trabajo es el placer, la realización personal, el reconocerse en una comunidad, el vínculo cultural con un pasado. No se trabaja de la mañana de miseria y angustias derivadas de la cotidianidad, sino de un retrato de la vida con un oficio o una profesión. Argilleros, obreros, periodistas, agricultores, vendedores marginales, todos ellos descubren que en su trabajo está parte de una visión del mundo, ahora insegura o limitada.



Del elenco original de "Los payasos de la esperanza" solo el actor José Luis Olaveri fue remanecido, por Roberto Poblete, en el papel de José. El hecho de que los actores hayan continuado a través del tiempo le ha otorgado una cierta identificación a cada uno con su personaje: Jorge Pavese por Mauricio Penzic y Manuel, Rodolfo Bravo.

se. Sus conflictos no eran abiertos o desafiantes, ya que era imposible expresarse cara a cara con un interlocutor válido a quien oponer su visión de la realidad. Supremacía más que contingencia. Muchas veces el accionar físico, los tiempos de inmovilidad corporal, la tensión subterránea jamás desbordada y el acercarse a los temas dolorosos por un camino indirecto, los convertía en espectáculos de una densidad más teatral que conversacional.

"Los payasos de la esperanza" fue y sigue siendo uno de los paradigmas de dicha modalidad. Las necesidades básicas no se satisficaban de sus tres protagonistas continuos en la actualidad, así como una proyección más "espiritual" de sus anhelos incumplidos. Pero, al igual que otras obras del período, también

su aspereza inicial da paso, progresivamente, a un cierto encuentro, una especie de luminoso lugar donde esperar para conseguir un trabajo. En su desarrollo ocurre un bautizo, el de Manuel como el payaso "Lá-bor", y hasta una comunión, con el pan compartido antes de la retirada final. Las historias personales, anecdóticas, confesión de pequeños pecados y deseos de continuar su oficio de "artista" sacan a "Los payasos de la esperanza" del mero registro de época para el cual se supone fue montada y la convierten en un pequeño clásico, simple, para nada presuntuoso, modesto en sus recursos, de intenciones y a ratos secretas resonancias que las nuevas generaciones debieran conocer.

Pequeño clásico chileno [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pequeño clásico chileno [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile